

David Cruz

Poemas

Noble sombra

Hija del demonio gris de la carne,
recuerda tus pechos cuando se hayan quemado,
como las tardes que dejan de ser misteriosas
para convertirse
en obstinadas mendigas de la inocencia,
en carroña despreciada por los buitres ,
en la sangre seca del ladrón
que olvidó robarse el amor.
De tus besos fieles a las noches,
largas como la muerte.
Recuerda las manos extrañas,
las camas húmedas
con tu sudor
empapado de alcohol
y los rastros de saliva de algún viajero
que soñó contigo.
Y a la mañana siguiente
partió en el tren
mientras tu sombra se lavaba
el veneno de los labios.

David Cruz

Poemas

Natación nocturna

*Por los cristales rotos
la noche inscribe sus metáforas*

JENARO TALENS

La ciudad víctima que se esconden en las veredas
y pasean por las comisarías.
Ellos sonrían a las muchachas ingenuas
con sus cuerpos sumergidos en la tarde,
arrastran los restos de la mañana
en sus párpados cansados,
en su pelo rizo que transformará la noche
como preámbulo a la muerte;
perro callejero
revolcando la basura,
escrutando las puertas traseras de los restaurantes,
reconciliándose con el hambre.
Las luces de neón
absuelven el cadáver de la luna,
borrosa luz resguardando las plazas,
excremento solitario en las azoteas
con generaciones de desaparecidos
en sus regazos,
con generaciones de bohemios
sin sueños de alcohol en los inviernos.
Y son ellas, lámparas ausentes,
quienes buscan a los suicidas
de las noches como ésta
en ciudades como ésta;
donde la gente camina asustada
desconociendo
verdadero crimen del amor.

David Cruz

Poemas

El templo

El templo es un frío forcejeo de ladrillos.
Todo allí dentro es predecible,
siempre acaban repitiendo el sermón.
Como en una vieja rockola
donde los borrachos saben la letra.

Aquí velaron a mi padre.
La enfermedad del tiempo lo sorprendió
una mañana, masticando
el amargo sabor de los noventas.

Sillas talladas a mano,
el revólver
para ahuyentar la soledad
y los dientes postizos
fueron su herencia.

¿Qué no empeñó por la vida?

Es mejor fingir la muerte.
No apostarle a la eternidad del humo
de los cigarrillos,
o a la piel exagerando sus dotes
como un himno
entonado por compromiso.

Nada es real cuando cruzamos esta puerta.

David Cruz

Poemas

Partida de cartas

Luego se van, impasibles, como vinieron.
PIER PAOLO PASOLINI

La sala del bar es una improvisada ilusión de navajas.

Se nos olvidó la tragedia, las grandes olas sirven
de botellas de insomnio
para continuar apostando los puñales
de antepasados.
Ellas no piden propina ni marcan nuestras cartas
a la luz de las candelas,
a las lámparas de combustible
y su adolescencia despeinada con sus gafas opacas.
El juego es la curiosa costumbre,
melancólica escena:
necesaria para rastrear las pisadas
de la supervivencia.
Es 1930. La madrugada se aferra
a los trapos sucios de las velas.
Los restos de cerveza y vino embriagan las miradas
que impacientes,
como anzuelos hundidos,
aguardan a que los absurdos peces de tiempo
comulguen.
Cristalinas noches, más allá de las mesas
con aspecto de anclas oxidadas,
miran como magos en la desdicha de sus trucos.
Y amparados al respiro de alguna
de las estaciones de Vivaldi
nuestros cuerpos son el disfraz,
la astucia del proscrito
jugando su patria en una sola partida.

Pero de qué sirve perder.
Se han deshecho
todos los recuerdos y su matemática inexacta.
Los lenguajes carecen de padres
y sólo importa el sórdido sacrificio del triunfo.

David Cruz

Poemas

Aparente quietud

Podría nombrar
la quietud.

Repetir
mil veces
que odio
la distancia.

Aún así:
el cielo
seguiría
filtrándose.

Los
árboles
afilando
su navaja
para
decapitar
la brisa.

David Cruz

Poemas

Muerte del poeta

El problema
no es si un poeta muere.
Si sus manos están manchadas
de sangre.
Si su cuerpo está acorralado
por gusanos.
Si lleva un retrato bajo el brazo
y una Biblia vieja.

El único problema sería
cortarle la lengua.